



Agrietar el capitalismo mediante actos de ciudadanía y el recurso a políticas de lugar: geografías de la *#spanishrevolution*

Michael Janoschka¹

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Autónoma de Madrid
michael.janoschka@uam.es

Elvira Mateos

Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Autónoma de Madrid
elvira.mateos@uam.es

Resumen

El movimiento *15-M* se puede interpretar como una serie de luchas emancipadoras que se materializan a través de “políticas de lugar” y que proponen un cambio radical de cómo idear, apropiar y percibir esfera pública y espacio público – un espacio que en el marco de la producción neoliberal de lo urbano ha sido relegado a una categoría residual y un mero escenario para el desarrollo de actividades con fines de lucro. Basado en esa reflexión inicial, el artículo irá enlazando diferentes propuestas conceptuales para discutir algunos aspectos claves de las geografías de la *#spanishrevolution*. En primer lugar, se apoyará en el trabajo



reciente de John Holloway para interpretar las reivindicaciones del movimiento *15-M* como una de las múltiples formas para agrietar el discurso capitalista hegemónico. En un segundo paso, se desarrollará una perspectiva que interpreta las luchas contra-hegemónicas como “actos de ciudadanía” – actos que se oponen, entre otros, a las relaciones de poder y las conductas naturalizadas de abuso que se observan en el espacio urbano. Ambas perspectivas se discutirán a partir de las reivindicaciones concretas en la lucha contra las redadas efectuadas a inmigrantes irregulares, que constituyen uno de los numerosos abusos del Cuerpo Nacional de Policía.

Palabras clave: Movimiento *15-M*, Políticas de lugar, Actos de ciudadanía, Inmigración, Redadas

Abstract

At a first glance, the *15-M* movement implies the irruption of the public sphere by emancipatory struggles that reify conceptual ideas of politics of place and provide radical changes of how public space is conceived – a public space that within the dominant neoliberal production of urban space was delegated towards a residual category, usually a stage for commercial activities. On this base, the following article will bring together two conceptual perspectives to discuss the geographies of the #spanishrevolution. It will first refer to John Holloway’s recent work, interpreting the resistance of the *15-M* movement as a crack within hegemonic capitalist discourses. In a second step, concrete struggles will be conceptualised as acts of citizenship. Such acts oppose to hegemonic power relations and naturalised conducts of power abuse by state institutions such as, for example, the national police force. Both perspectives will be developed through claims within the movement that are expressed by specific acts against police raids of irregular migrants.

Keywords: *15-M* Movement, Politics of place, Acts of citizenship, Immigration, Raids

Introducción

Tahrir – Sintagma – Puerta del Sol: tres referentes simbólicos de lucha – tres representaciones de las grietas abiertas en el sistema capitalista – tres ejemplos de actos de ciudadanía. Si contemplamos las revueltas que ocurrieron en el mundo árabe y en el sur de Europa a lo largo del año 2011, podemos observar que tienen por lo menos tres aspectos en común: Primero, han logrado unir la cuestión social con las demandas por la democracia. Segundo, constituyen nuevas formas de expresión y organización de protestas que incluyen la movilización a través de las redes sociales (véase el texto de Abellán en este número monográfico). Tercero, responden a las profundas fracturas del capitalismo tardío, latentes desde décadas y agudizadas desde el inicio de la crisis financiera y económica en el 2008. Con ello se escenifica el malestar con las soluciones que benefician más visiblemente que

antes a la plutocracia conformada por dirigentes económicos y políticos, frente a los perjuicios que causan en gran parte de la población. Además, siguiendo las consideraciones de Shahyar (2011), las revueltas del año 2011 tienen en común que se nutren del descontento de ambientes sociales “vanguardistas”; los jóvenes con educación superior, que a su vez constituyen un grupo precarizado, sin demasiadas posibilidades de ser absorbido por los sectores productivos de un capitalismo global en crisis.

Frente a este panorama en el cual parece haberse producido un giro hacia la Política con mayúsculas, cabe preguntarse qué puede aportar la geografía crítica para entender y conceptualizar el fenómeno en el que nos hemos introducido de lleno en la ciudad de Madrid, lo que suele normalizarse en el discurso público español como “movimiento 15-M”. A primera vista, es posible interpretar el movimiento 15-M como una serie de luchas emancipadoras que se materializan a través de nuevas “políticas de lugar” (Amin, 2004; Massey, 2004) – escenificado mediante el recurso simbólico de la plaza de la Puerta del Sol y el sinnúmero de lugares que conforman la red de espacios públicos usados para las asambleas de barrios de Madrid. Este uso propone un cambio radical frente a los usos y representaciones que dominan las esferas públicas y el espacio público: mientras éstas, en el marco de la producción neoliberal de lo urbano han sido, o bien arrinconadas, o bien relegadas a una categoría residual o a un mero escenario para el lucro, el 15-M ha constituido una forma renovada de idear, apropiar y percibir esas esferas.

Aun así, el movimiento 15-M es mucho más diverso y presenta una amplia gama de intereses para la geografía que van más allá de la redefinición de algunos de los significados del espacio público (Janoschka y Sequera, 2012). Igualmente aglutina toda una serie de reivindicaciones en contra de la gestión neoliberal de la sociedad, como lo pueden ser, entre otros, las demandas y los actos en contra de los desahucios en ciudades como Barcelona o Madrid (Abellán et al., 2012). Con ello se escenifican algunas de las rupturas de un discurso hegemónico que transformó, desde mediados de la década del 1990 a la vivienda en un bien especulativo, mediante una legislación que surgió de una alianza estable entre representantes gubernamentales a diferentes escalas, la banca y los múltiples actores en el sector de la construcción (López y Rodríguez, 2011; Naredo y Montiel, 2011). La transformación en suelo urbanizable de la totalidad de la superficie del país que fuese técnicamente apta para ello implantó un sistema que David Harvey (2010) define como “acumulación por desposesión”, vertebrando así la fase expansiva que tuvo lugar hasta el posterior pinchazo de la burbuja creada en el Estado español.

Esa fase expansiva de la economía tuvo además otros efectos, ya que el crecimiento económico atrajo a más de cinco millones de inmigrantes, que hoy representan el 12,1 % de la población en el Estado y el 15,6 % en la Comunidad de Madrid (INE, 2012a). Después del ‘crack’ económico, son ell@s l@s que sufren un

mayor grado de vulnerabilidad. Mientras la tasa de desempleo llega al 25,0 % en el conjunto del Estado español, supera el 34,8 % entre l@s extranjero@s, un 11,5 % mayor que entre l@s ciudadan@s españoles (INE, 2012b). Y el desempleo trae consigo que muchos inmigrantes pierdan su estatus de residencia legal y/o no puedan acceder a regularizar su situación administrativa en el país. Una situación que ha motivado al Ministerio del Interior (tanto del previo gobierno socialista como del actual) a incurrir en un abuso de poder sin cobertura por las Leyes Fundamentales del Estado español. Se trata de la organización y ejecución de controles de identificación a personas sospechosas de tener una irregularidad administrativa en relación a la vigente Ley de Extranjería, con el fin de recaudar multas cuantiosas o iniciar la tramitación de un expediente para agilizar la expulsión del país. Sin embargo, detrás de esas acciones, habitualmente denominadas como ‘redadas’, se esconde igualmente la construcción e implementación de un “dispositivo securitario” que responde a las múltiples formas de disciplinamiento efectuadas en el marco de la gestión neoliberal de la esfera pública en general, bajo el credo de garantizar la seguridad ciudadana (García, 2012). Los controles son frecuentemente realizados en espacios públicos concurridos por inmigrantes, pero igualmente en espacios privados como estaciones de metro, locutorios, discotecas u otros locales comerciales o de ocio, y se han transformado en uno de los múltiples ejes reivindicativos del movimiento *15-M*. Esto es especialmente el caso si analizamos la labor realizada del grupo de trabajo de migración y movilidad en Madrid y de algunas de las asambleas de barrio, como por ejemplo la de Lavapiés, que desarrollan una especial sensibilidad por las cuestiones migratorias. El trabajo anterior de ciertos movimientos, como las Brigadas Vecinales de Observación de los Derechos Humanos (2011), fueron el germen a partir del cual se desarrollaron acciones tan aplaudidas y mediáticamente reproducidas como literalmente ‘echar’ a la Policía Nacional a la salida del metro del barrio madrileño de Carabanchel (Madrilonia, 2011) y de expulsar a los agentes del barrio de Lavapiés cuando realizaban controles de identidad (Diario Público, 2011).

En este artículo se enlazan tres ideas conceptuales para discutir las geografías de la #spanishrevolution desde una perspectiva crítica. En primer lugar, se efectuará un recorrido por el trabajo reciente de John Holloway (2011), en el cual se irá desarrollando el argumento de que la resistencia del movimiento *15-M* se puede interpretar como una forma colectiva y exitosa de agrietar el discurso hegemónico del capitalismo al margen de las instituciones de gobierno – unas grietas que incluyen el cuestionamiento de la actuación del Estado frente a la población inmigrante. En un segundo paso, se pensará cómo es posible interpretar las luchas contra-hegemónicas del movimiento *15-M* a través de una perspectiva adicional que une la teoría política con la geografía crítica; esto es el recurso a los “actos de ciudadanía” (Isin, 2008 y 2009). A partir de ello se desarrollará un cuadro interpretativo para entender cómo, mediante los actos de ciudadanía, l@s activistas

del movimiento *15-M* reclaman una re-apropiación del espacio público por la ciudadanía, y con ello defienden el recurso a las “políticas de lugar”. Este debate y desarrollo teórico irá viéndose atravesado tanto por los significados de la inmigración irregular en el Estado español como por los actos concretos que se oponen, entre otros, a las conductas naturalizadas de abuso de poder por parte de la Policía Nacional en los controles de identidad efectuados en Madrid. Éstos implican un control simultáneo sobre el espacio y la población inmigrante, privándola de una de las cualidades que caracterizan el espacio público, es decir la posibilidad de ejercer la ciudadanía desde la protección del anonimato (Delgado, 2011).

El trabajo se desarrolla desde una perspectiva que se centra en la observación participante, así como el posterior trabajo empírico efectuado en la ciudad de Madrid por los propios autores en el curso de otras investigaciones sobre el movimiento *15-M*. Desde un punto de vista metodológico, se basa en reflexiones que parten de la participación en y la observación crítica de diferentes colectivos y grupos de trabajo que integran el movimiento *15-M* en Madrid. En este sentido, cabe señalar que este artículo se nutre también de una serie de entrevistas desarrolladas en el marco del proyecto “NEOLIBERAL_CITY”, así como en el marco de otras investigaciones de nuestro grupo de investigación. A pesar de que éstas se referían a otras cuestiones como son los desahucios, las ocupaciones de viviendas u otros edificios como el propio #hotelmadrid (Abellán et al., 2012), se relacionan con la inmigración (irregular) de forma permanente, ya que se trata de una temática transversal y relevante para otros campos de los estudios críticos desarrollados a partir de las movilizaciones del *15-M*.

El “movimiento *15-M*”: Abriendo grietas en el capitalismo

En los días posteriores al 15 de mayo de 2011, se vivió en el Estado español y especialmente en el centro de la ciudad de Madrid una movilización eruptiva que por su espontaneidad y repercusión social no tiene muchos precedentes en la historia reciente. A partir de una manifestación, se originó una acampada en la céntrica Plaza de la Puerta del Sol que durante el mes de su duración logró impactar no sólo en la esfera pública española, sino también sembrar el germen de nuevos repertorios de acción colectiva que expresan desde entonces el descontento de grandes capas de la población con las medidas tomadas por parte de las elites políticas del país (Castañeda, 2012; Errejón, 2011; Haro y Sampedro, 2011; Hughes, 2011). Entre otros, la multitud de asambleas de gran afluencia han tenido una profunda resonancia en todos los debates políticos desde entonces, mientras que se ampliaban y transformaban sucesivamente las formas de actuación. Desde las manifestaciones multitudinarias en los primeros días hacia una movilización de personas de diferentes edades e ideologías políticas en una dispersión en una red de asambleas barriales, se fueron introduciendo una mayor cantidad y profundidad en las reivindicaciones.

Cabe resaltar que las teorías tradicionales de los movimientos sociales difícilmente pueden ayudarnos a explicar la movilización posterior al *15-M*, por lo cual será necesario construir y desarrollar un cuadro que nos permita una mayor precisión analítica. Para comenzar esa tarea, parece de interés recurrir al reciente trabajo de Holloway (2011), en el cual se desarrolla una perspectiva que evalúa el activismo político de forma amplia, para caracterizar toda irrupción de la esfera pública por luchas emancipadoras mediante la idea de “agrietar el capitalismo” como reseña el título de su libro.

En primer lugar, cabe señalar que Holloway tematiza las múltiples paradojas del capitalismo mediante una conceptualización que enfatiza toda transformación y todo inicio de procesos revolucionarios desde el poder que tienen los sujetos para agrietar los discursos hegemónicos. Esas rupturas no solamente pueden ocurrir mediante el activismo político, sino también a partir de la desobediencia cotidiana y las múltiples posibilidades de “hacer las cosas” de forma diferente. Como veremos a continuación, esta conceptualización implica una reflexión acerca de los mecanismos de dominación capitalista desde una perspectiva que en los debates anglosajones ha sido denominada como ‘open marxism’ (Bonefeld et al., 1992a, 1992b, 1995). Sin embargo, en su reciente obra, Holloway no centra su interés primordial en la dominación, sino en la multitud de grietas que fracturan el capitalismo a partir de la actitud insumisa de cada individuo, incluso si esta se produce de forma inconsciente. A través de la consigna “¡agrietar el capitalismo!” (Ibíd.: 17), argumenta que solamente es posible pensar el cambio social como un proceso que comienza su trayectoria desde los intersticios. Las grietas que describe como punto central de su teoría transformativa pueden ser tanto procesos ordinarios como momentos especiales en los cuales los individuos insisten en implementar otras formas de actuar, hablar, discutir y hacer las cosas. Si solamente pensamos en cómo se han ido desarrollando las asambleas del movimiento *15-M* y de qué forma se ha ido implementando una lógica inclusiva que aplica un lenguaje y formatos que se diferencian de las lógicas del capital y del trabajo abstracto asociado con ellas, es posible sustentar que el movimiento *15-M* produce y abre, desde sus prácticas diarias, una serie de grietas en relación al discurso hegemónico del capital y del capitalismo liberal, capaces de unirse y hacer tambalear progresivamente a los discursos hegemónicos. Y una parte de las grietas responde también a la participación espontánea de inmigrantes [irregulares] en el movimiento.

Las mencionadas rupturas y grietas se pueden concebir como espacios que niegan los discursos hegemónicos y crean simultáneamente nuevos discursos, que repulsan las relaciones de poder y actúan para reconstruir formas alternativas de poder. Con ello, se rompe con tres dimensiones centrales de la dominación capitalista – rupturas que se refieren de forma simultánea a los principios regidores en la organización del espacio, en la organización de los recursos de la propiedad y en la organización temporal del mundo contemporáneo (Holloway, 2011: 42). Dado el hecho de que el tiempo se relaciona de forma ineludible con la dominación

capitalista, por evaluar las unidades el trabajo abstracto por el tiempo abstracto invertido medido por el reloj, las grietas en la organización temporal parecen especialmente importantes. Como destaca Bonefeld (2010), cuando se agrieta la dominación del tiempo del reloj, se trata de una “negación práctica del tiempo de trabajo social convertido en abstracto” que sirve, en términos de Holloway (2011: 252), para definir un tiempo concreto que se llena con actividades que no llevan a la reproducción del capital. Ahora, podemos afirmar que las tres dimensiones están presentes en la propia ruptura efusiva que ocurrió a partir del 15 de mayo de 2011 en los alrededores de la Puerta del Sol en Madrid. Al tomar y ocupar Sol, 1@s manifestantes rompieron simultáneamente con algunos principios centrales de la organización temporal y espacial del capitalismo. A la vez, ocurrió una especie de reorganización de la propiedad mediante la cual se consiguieron medios y materiales para asegurar el desarrollo y mantenimiento de una acampada que se prolongó en el tiempo. Igualmente, se establecieron nuevas formas de debate y discusión, mediante principios assembleístas que rompieron con algunas restricciones de la dimensión del tiempo. A diferencia de manifestaciones que se caracterizan por tener horarios fijados previamente, la acampada en Sol fue una especie de trabajo intensivo e inclusivo que se evadía de los tiempos del reloj que marcan nuestros ritmos en el sistema capitalista. En esas asambleas, a veces nocturnas, a destiempo y perdiendo toda noción temporal, se exploraban las bases comunes de una dignidad compartida en las diferentes áreas de convivencia. Entre ellas destacan las cuestiones relacionadas con la migración y las múltiples fronteras que dividen la población. Pensando el movimiento *15-M* a partir de las rupturas en esas tres dimensiones, es necesario recordar que son asimétricas a las lógicas del capital ya que aspectos como la participación, la democracia directa y un lenguaje inclusivo rompen tajantemente con diferentes lógicas, referidas a las relaciones de poder en el lenguaje, la lógica de la democracia formal-representativa y de los formatos que implementan los medios de comunicación.

Construyendo el cambio social como una proliferación de cada vez más rupturas y grietas en el capitalismo, parece que el año 2011, con sus múltiples e interrelacionadas erupciones de indignación, ha visto la aparición casi simultánea de una multitud de nuevas grietas, desde el movimiento estudiantil chileno al movimiento Occupy Wall Street, pasando por las movilizaciones en Israel y Atenas (Gordon 2012; Guzman-Concha 2012; Pickerill y Krinsky 2012, Stavrides 2012, Uitermark y Nicholls 2012). En este sentido, parece importante recordar que muchas veces la producción de grietas requiere unos “momentos de exceso”, tal como han sido producidos por la propia acampada en la Puerta del Sol. Incluso, podemos sostener que cada acto de rebelión es un momento de exceso en el cual se producen rupturas de cohibiciones y de los comportamientos sociales mayoritarios; o, en otras palabras, una especie de relámpago y rayo de luz que permite establecer no solamente una mirada diferente a la historia y la sociedad (Holloway, 2010: 239) sino también un mito de fundación de un movimiento ciudadano (Anderson,

1993), capaz de crear la memoria colectiva del mismo (Halbwachs, 1992). En este sentido, la acampada en Sol representa esos momentos de exceso que, prolongados en el tiempo logran construir un significado común y duradero en las dimensiones temporales y espaciales de lo que ahora se denomina el “movimiento 15-M”.

Actuando contra las redadas: actos de rebelión y actos de ciudadanía

Si se piensan los mencionados actos de rebelión desde otro punto de vista, es posible desarrollar una respuesta teórica alternativa que se basa fundamentalmente en las variadas y diferenciadas conceptualizaciones de ciudadanía que ofrece la teoría social actual. Para efectuar esa teorización de forma coherente, se empieza en primer lugar cuestionando a qué se llama ‘ciudadanía’ y cómo se puede pensar la relación conflictiva implícita del término. Alejándose de los debates que conforman un pensamiento de ciudadanía relacionado con los derechos y deberes, se irá enfocando en una perspectiva que interpreta la construcción social y conflictiva del concepto, apuntando los conflictos políticos que, como durante toda la fase de movilización social que surgió a partir de la ocupación de la Puerta del Sol, hacen emerger nuevos actores, sitios y escalas de ciudadanía (Isin, 2009). En este sentido, diferentes actores articulan demandas de justicia mediante la creación de nuevos sitios y lugares, surgiendo como sujetos reivindicativos. Se trata de un proceso que ha estimulado un debate importante que insta a remplazar las inherentes relaciones de poder entre ciudadano y Estado, mediante una ciudadanía que se entiende e interpreta a partir de los actos reivindicativos que efectúan los individuos (Isin 2008). Estos ‘actos de ciudadanía’ se enfocan en el rol constitutivo de las rupturas, del desorden y de la desviación, explorando las formas en las cuales se está creando y recreando la ciudadanía como un concepto relacional (Aradau et al., 2010). Para entender mejor esa relación, nos apoyamos en la producción científica acerca de modalidades alternativas de recapacitar la ciudadanía. Entre otros, Benhabib (2004) defiende que la ciudadanía debería pensarse sin el nexo “Estado-Nación”, y Stephens (2010) desarrolla una conceptualización de “ciudadanía sin comunidad” que niega la necesidad de pensar los sitios y los actos de ciudadanía mediante el recurso a las autoridades estatales, defendiendo pensar los ciudadanos [los marginados, los forasteros, los extranjeros] como seres no definidos de antemano. Al contrario, se intenta entender los actos mediante los cuales los sujetos se constituyen como ciudadanos (Isin y Nielson, 2008). Esto significa que las expresiones [los actos], los lugares [los sitios] y las escalas de identificación y ciudadanía pueden variar de forma substancial y no necesariamente responden a las escalas de organización de la administración y de la vida pública. Isin (2009: 370) defiende el interés en estudiar los actos de ciudadanía mediante una subjetividad radical que implementa y refuerza la concepción de lo político como un proceso que rehúye de escalas y espacialidades constituidas y construidas de antemano. Como Staeheli (2011) recuerda, las fronteras de la ciudadanía están por todos lados, por la frontera física del territorio nacional, en las comunidades, en el desarrollo y la implementación de prácticas políticas o en las normas sociales

incorporadas en los propios individuos. Además, los sitios de ciudadanía incluyen, entre otros, los espacios del poder formal, los espacios de interacción y los sitios de las vidas ordinarias. Y es en estos sitios en los cuales el recurso al concepto de ciudadanía se recarga de un sentido, llenándose de polémica mientras se introducen transformaciones sustanciales en su contenido.

Dentro de ese panorama, Isin (2009) define los “actos de ciudadanía” como la expresión de los individuos que necesitan ser oídos por su condición de desigualdad estructural. A diferencia del término de práctica, que responde a las rutinas, la repetición y las actividades habituales, los actos representan situaciones únicas, irreversibles e irreproducibles. En los momentos de actuación, el actor produce una ruptura [intencionada o no intencionada], mediante la cual se crea una nueva escena en lugar de seguir un guión o unas rutinas pre-establecidas. Los actos permiten establecer nuevas disposiciones que introducen rupturas en el poder hegemónico de la maquinaria que implica toda disciplina rutinaria; rupturas como las de impedir a la Policía Nacional de efectuar controles de identidad, echarles del barrio y crear nuevos “espacios de ciudadanía” (Tamayo 2006). En este sentido, Isin (2009: 383) define los actos de ciudadanía como:

Los actos que transforman las formas (orientaciones, estrategias, tecnologías) y los modos (ciudadanos, extranjeros, los marginados, los forasteros) de ser político, creando, a través de la creación y transformación de sitios y la expansión de las escalas, a los ciudadanos activistas (esto son los demandadores de derechos) como nuevos actores.

A partir de esa definición es posible defender que la ciudadanía se expresa a través de las luchas contra-hegemónicas de individuos o distintos grupos en un proceso continuo de formación y reformulación. Consecuentemente, los actores, las escalas y los sitios de ciudadanía emergen mediante las reivindicaciones de reconocer construcciones de identidad distintas a las hegemónicas. Como tal, podemos entonces re-significar el término de ciudadanía para politizarlo y aplicarlo en el análisis tanto de acción colectiva como de los procesos de formación de identidad que ocurren en el seno del movimiento *15-M*; un activismo que no se refiere en absoluto a la membrecía en un Estado-Nación u otra escala política pre-establecida. En conclusión, examinar la ciudadanía como una articulación trascendente de nuevos guiones de acción y de la constitución de nuevos actores puede inspirar las investigaciones relacionadas con las luchas subalternas. Para ello, se puede enfocar en tres aspectos: Primero, interpretar los actos de ciudadanía a través de sus consecuencias, un aspecto que incluye que los sujetos se vuelven, a partir de las escenas creadas, ciudadanos activistas. Segundo, relacionar los actos de ciudadanía con las demandas de justicia, por ejemplo mediante las formas en las cuales los actores cuestionan simultáneamente la justicia y las injusticias del capitalismo. Tercero, como los actos de ciudadanía no respetan necesariamente las

leyes ni necesitan fundarse por la aplicación de las reglas jurídicas (Isin 2008), se puede poner el foco en ellos para analizar las apropiaciones subversivas de las escalas y del espacio – un cuadro analítico de interpretación de los actos no conformistas de protesta y contestación.

Recuperando la dignidad: actos de ciudadanía y políticas de lugar para agrietar el capitalismo

Una de las características del Estado en el capitalismo contemporáneo es la construcción colectiva de sujetos supuestamente coherentes que a partir de esa construcción discursiva se transforman en destinatarios de diferentes tipos de políticas. En el ámbito de los procesos migratorios, esas categorizaciones son especialmente perjudiciales, ya que de la legalidad del estatus de un individuo depende toda una serie de accesos a derechos individuales, la libertad de movimiento y la posibilidad de apropiación de esfera y espacio público. Además y como igualmente ocurre en otros ámbitos políticos, las formas de acceso a ello están cada vez más encorsetadas por las directrices y la legislación procedente de acuerdos a nivel europeo; un actor político fuertemente cuestionado por el *15-M*. En primer lugar, es necesario recordar la construcción social del sujeto frente al cual nos encontramos cuando se menciona la mediáticamente así llamada “migración ilegal”. Desde la aplicación de un término concreto se contribuye por parte de una serie de actores, entre los que destaca el Estado, a una criminalización de una falta administrativa en la cual incurre un individuo residente en un país de forma irregular (González, 2010). Por ende, l@s migrantes ‘sin papeles’ sufren una exclusión del espacio democrático que responde, en términos generales, a una necesidad de las fuerzas dominantes en la sociedad capitalista de profundizar la super-explotación de la fuerza laboral. Esto incluye una serie de prácticas por parte de las administraciones del Estado que sostienen una lógica de pertenencia a una comunidad basada en las conexiones entre el Estado, los ciudadanos y el territorio (McNevin, 2006). Por eso, resulta tan importante que el movimiento *15-M* fuera igualmente inclusivo para l@s inmigrantes, sin preguntar por el estatus y a la vez re-significando la noción de ciudadanía, transformando a los propios migrantes en sujetos que, a partir de actos concretos, demandan la justicia social que les corresponde como ser humano.

En segundo lugar, cabe recordar que, desde que se multiplicaran los controles de identidad, argumentando mediante la lógica explicativa de la crisis económica y la implementación de la nueva Ley de Extranjería, un sinnúmero de movimientos sociales denunció el trato discriminatorio a algunos de los grupos de inmigrantes más visibles, tanto dentro como fuera del Estado español. Sin embargo, es a partir de las movilizaciones que surgen después del 15 de mayo cuando se logra, casi por primera vez, el desarrollo de una mayor visibilidad de los procesos de dominación y abuso que se efectúan por parte de la Policía Nacional mediante los controles de identidad. En el marco del movimiento *15-M*, casi desde el primer momento, es

decir desde el 17 de mayo, la lucha por los derechos de l@s inmigrantes empezó a tener un espacio de representación y reunión, por ejemplo en el Grupo de trabajo de Migración y Movilidad (migraciónsol). Los actos concretos, multitudinarios y siempre en defensa de l@s exclud@s y l@s que mayor vulnerabilidad presentan, han sido una constante a lo largo de los meses posteriores. Actos como los mencionados inicialmente y otros, como apoyo a individuos en peligro de expulsión, reivindicaciones por el cierre de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), las cárceles temporales de los inmigrantes en situación irregular que profundizan su exclusión y vulnerabilidad, pueden interpretarse como la reconstrucción de un sentido común de ciudadanos que están aglutinados en las asambleas de barrio como ciudadanos activistas y que re-articulan el poder de definición sobre el espacio concreto.

Estos actos se pueden interpretar desde las tres líneas que hemos dibujado en este artículo. Por un lado, cómo la introducción de grietas que, por su forma colectiva, logran aglutinar cada vez más demandas que cuestionan las lógicas dominantes. Por otro lado, mediante el recurso a los actos concretos de ciudadanía y la constitución de un elemento que empodera la lucha contra la exclusión de los inmigrantes. Finalmente, también se pueden pensar como la creación de espacios de ciudadanía, que cuestionan las relaciones intrínsecas de albergar y expresar el “poder” mediante unas “políticas de lugar” que reiteran una redefinición de las relaciones de poder incrustadas en el espacio. En el abundante cuerpo teórico acerca de los significados del lugar se resalta, entre otros, que un lugar no solamente es una representación territorial sino también un discurso cargado con significados y poder (Massey, 2004), que implica los marcos culturales y cognitivos que guían los actos colectivos (políticos y sociales). Por ejemplo, podemos resaltar la cohesión ligada a un lugar o las solidaridades en un vecindario que motivan y animan a participar en actividades de protesta o lucha social como en la defensa de l@s vecin@s migrantes (Nicholls, 2009). Como resalta Tamayo (2006: 32), estas luchas por los derechos se han convertido en el principal motor del cambio político y social, ya que es a través de las luchas simbólicas que los sujetos se transforman en ciudadan@s activistas que se implican en lo que define como “espacio de ciudadanía”, como “un ámbito que se creó por la apropiación ciudadana de su espacio público”. Estos espacios ciudadanos son a la vez objetivos (por la dimensión física) y subjetivos (por la dimensión de la comunidad), son la traducción de la ciudadanía a una conceptualización que incluye la compleja relación entre espacio y poder – relación que, según Doreen Massey (2009) es un elemento clave cuando se propone e idea el cambio social y político. En este sentido, es especialmente importante cómo no solamente se produce el espacio como una de las múltiples arenas políticas, sino también como esa producción se socializa mediante el rechazo de las posiciones pre-establecidas por la producción hegemónica del espacio urbano, mediante una redefinición del tiempo y de la

temporalidad inherente en el espacio y el rol que tienen las políticas de lugar para crear, fabricar y re-articular las geometrías del poder político. Así es como, dando luz a una integración de la perspectiva espacial en una conceptualización de ciudadanía que se entiende como el resultado de luchas sociales acerca de la imaginación, la percepción y la apropiación del espacio urbano (público), puede resultar de utilidad para analizar las políticas reivindicativas del movimiento *15-M* desde una perspectiva que incorpora simultáneamente aspectos de la teoría política y una geografía crítica. Para ello, tanto las plazas tomadas y reapropiadas como espacios de ciudadanía (Sol, Tahrir, Sintagma) como las nuevas relaciones de poder que surgen a partir de las movilizaciones parecen un buen ejemplo para reflexionar acerca de la ciudadanía. Por lo que respecta al *15-M*, éste aparece como uno de los ejemplos privilegiados para seguir enfocando la ciudadanía a través de actos que empoderan (Isin, 2009), un movimiento que por su carácter inclusivo y constructivo es un signo para la creación de algo nuevo, a partir de las grietas que se han introducido en el sistema político, económico y social actual.

Agradecimientos

Esta investigación se desarrolla en el marco de los proyectos de investigación “Integración, Participación y Justicia Social - Ejes normativos de las políticas migratorias” (MICINN: Plan Nacional I+D+i, FFI2009-07056/FISO, duración 2010-2012) y “NEOLIBERAL_CITI: Re-framing urban neoliberalism and neo-liberal citizenship – Enactments of resistance and practices of protest” (Comisión Europea, Programa People, Marie Curie Reintegration Grant: PERG08-GA-2010-277115, duración 2011-2014). Se realiza en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, cuyo entorno ha sido un factor estimulante en la elaboración y redacción de ese artículo. Adicionalmente, los autores agradecen el apoyo financiero brindado por el programa Ramón y Cajal del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (RYC-2010-06177, duración 2011-2015).

Referencias

- Abellán, Jacobo, Jorge Sequera y Michael Janoschka. 2012. Occupying the #Hotelmadrid: A Laboratory for Urban Resistance. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest* 11 (3-4), 320-326.
- Amin, Ash. 2004. Regions unbound. Towards a new politics of place. *Geografiska Annaler* 86 (1), 33-44.
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Mexico, Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Aradau, Claudia, Jef Huysmans y Vicki Squire. 2010. Acts of European Citizenship: A Political Sociology of Mobility. *Journal of Common Market Studies* 48, 945-965.

- Benhabib, Seyla. 2004. *The rights of others. Aliens, residents and citizens*. Princeton: Princeton University Press.
- Bonefeld, Werner. 2010. Sobre el tiempo del trabajo abstracto. *Herramientas* 44. Documento en línea: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-44/sobre-el-tiempo-del-trabajo-abstracto>
- Bonefeld, Werner, Richard Gunn y Kosmas Psychopedis. 1992a. *Open Marxism, Vol. 1. Dialectics and History*. Pluto: Londres.
- Bonefeld, Werner, Richard Gunn y Kosmas Psychopedis. 1992b. *Open Marxism, Vol. 2. Theory and Practice*. Pluto: Londres.
- Bonefeld, Werner, Richard Gunn, John Holloway y Kosmas Psychopedis. 1995. *Open Marxism, Vol. 3. Emancipating Marx*. Pluto: Londres.
- Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos. 2011. Controles de identidad racistas en Madrid. Informe 2010/2011. Documento en línea: http://www.brigadasvecinales.org/wp-content/uploads/2011/11/INFORME_BRIGADAS_2011.pdf
- Delgado, Manuel. 2011. *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Diario Público. 2011. Vecinos de Lavapiés impiden una redada contra inmigrantes. Documento en línea: <http://www.publico.es/espana/385511/vecinos-de-lavapies-impiden-una-redada-contra-inmigrantes>
- Errejón, Íñigo. 2011. El 15-M como discurso contrahegemónico. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales* 2, 120-145.
- García, Sergio. 2012. Dispositivo securitario en un espacio barrial. La práctica policial de los controles de identidad. *Arbor – Ciencia, Pensamiento y Cultura* 188 (755), 573-590.
- González, Noelia. 2010. De indeseables a ilegales: una aproximación a la irregularidad migratoria. *Arbor – Ciencia, Pensamiento y Cultura* 186 (744), 671-687.
- Gordon, Uri. 2012. Israel's 'Tent Protests': The Chilling Effect of Nationalism. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest* 11(3-4), 349-355.
- Guzman-Concha, César. 2012. The Students' Rebellion in Chile: Occupy Protest or Classic Social Movement? *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest* 11(3-4), 408-415.
- Halbwachs, Maurice. 1992. *On Collective Memory*. Edited, translated and with an introduction by L. Coser. Chicago: University of Chicago Press.

- Haro, Carmen y Víctor Sampedro. 2011. Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15-M. *Teknokultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 8 (2), 167-185.
- Harvey, David. 2010. *A Companion to Marx's Capital*. Verso: London.
- Holloway, John. 2011. *Agrietar el Capitalismo, el hacer contra el trabajo*. Ediciones Herramienta: Buenos Aires.
- Hughes, Neil. 2011. 'Young People Took to the Streets and all of a Sudden all of the Political Parties Got Old': The 15-M Movement in Spain. *Social Movement Studies* 10 (4), 407-413.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 2012a. Avance de la explotación estadística del Padrón a 1 de enero de 2012. Documento en línea: <http://www.ine.es/prensa/np710.pdf>
- INE. 2012b. Encuesta de Población Activa (EPA). Tercer trimestre de 2012. Documento en línea: <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0312.pdf>
- Isin, Engin. 2008. Theorizing Acts of Citizenship. En, Engin Isin y Greg M. Nielsen (eds.), *Acts of Citizenship*. London: Palgrave Macmillan, pp. 15-43.
- Isin, Engin. 2009. Citizenship in flux: The figure of the activist citizen. *Subjectivity* 29, 367-388.
- Isin, Engin y Greg M. Nielsen. 2008. *Acts of Citizenship*. London: Palgrave Macmillan.
- Janoschka, Michael y Jorge Sequera. 2012. Zur symbolischen Rückeroberung und Politisierung des öffentlichen Raums. Eine Analyse der Raumpolitiken des movimiento 15-M. *PROKLA – Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft* 42 (166), 151-162.
- López, Isidro y Emmanuel Rodríguez. 2011. The Spanish Model. *New Left Review* 69.3.
- Madrilonia. 2011. Mensaje al movimiento 15-M: una pequeña gran victoria en Carabanchel. Documento en línea: <http://madrilonia.org/?p=2633>
- Massey, Doreen. 2004. Geographies of Responsibility. *Geografiska Annaler* 86, 5-18.
- Massey, Doreen. 2009. Concepts of space and power in theory and in political practice. *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 55, 5-16.
- McNevin, Anne. 2006. Political Belonging in a Neoliberal Era: The Struggle of the Sans-Papiers. *Citizenship Studies* 10 (2), 135-151.
- Naredo, José Manuel y Antonio Montiel. 2011. *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Icaria: Barcelona.

- Nicholls, Walter. 2009. Place, networks, space: theorising the geographies of social movements. *Transactions of the Institute of British Geographers* 34 (1), 78-93.
- Pickerill, Jenny y John Krinsky. 2012. Why Does Occupy Matter? *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest* 11 (3-4), 279-287.
- Routledge, Paul. 2008. Transnational Political Movements. En, Kevin R. Cox, Murray Low y Jennifer Robinson (eds.), *The SAGE Handbook of Political Geography*. Londres: Sage.
- Shahyar, Pedram. 2011. Vom Tahrir-Platz zur Puerta del Sol. Fünf Thesen über die neuen Protestbewegungen. *Analyse & Kritik – Zeitung für linke Debatte und Praxis* 562. Documento en línea: http://www.akweb.de/ak_s/ak562/26.htm
- Staeheli, Lynn. 2011. Political geography: Where's citizenship? *Progress in Human Geography* 35, 393-400.
- Stavrides, Stavros. 2012. Squares in Movement. *South Atlantic Quarterly* 111 (3), 585-596.
- Stephens, Angharad. 2010. Citizenship without community: Time, design and the city. *Citizenship Studies* 14, 31-46.
- Tamayo, Sergio. 2006. Espacios de ciudadanía, espacios de conflicto. *Sociológica* 21.61, 11-40.
- Uitermark, Justus y Walter Nicholls. 2012. How Local Networks Shape a Global Movement: Comparing Occupy in Amsterdam and Los Angeles. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest* 11 (3-4), 295-301.

El último acceso para las referencias web son del día 5 de noviembre de 2013.